

5

Como un rayo de luz de la esperanza sea descendiendo la palabra bendita del Señor hacia ésta su sierva, hacia este conglomerado humano de sus hijos, de sus amadas criaturas que cual ovejas descarriadas de ese redil bendito, de ese refugio seguro que mi Bendito Padre les brindara, hoy sintiéndose en despoblado y en desvarío claman a Ti, oh Señor! reconociendo de esas miserias terrenas, de ese oropel que la propia soberbia les brindara pero que hoy, ante el tropel de múltiples desgracias, no saben sino huir acorraladas como suelen sentirse las ovejas ante la proximidad de los peligros, ante la hecatombe que presienten y es ahora, justamente ahora que mi Señor Bendito colmado hasta el extremo de paciencia, se digna devolver a esas criaturas un átomo de paz, de ese sosiego que como agua de la fuente cantarina venga a calmar su sed, venga a dar esa paz tan anhelada por la que nunca antes se ha clamado y reclamado no sólo por este conglomerado humano que os circunda, no únicamente por lo que vuestra turbada razón os lo requiere, sino por todo el conjunto de seres que conforman este inmenso milagro que Dios crease como una más de sus obras prodigiosas, como un monumento más de su magnanimidad y su grandeza, ese armonioso conjunto de naturaleza que a la par de esas criaturas que no humanas, han fortalecido en muchas formas esa preexistencia sobrenatural para lo que significa vuestro sostenimiento como seres, como instrumentos benditos de un espíritu ávido de ser pleno del reconocimiento de ese Padre, de llevar a cabo en descargo de anteriores errores cometidos, la limpieza de sus actos, el mejoramiento de sus acciones que redundando en bien de otros, puedan alcanzar lo requerido, puedan ser dignas de elevarse ante su Creador, ante ese Padre que conjunta la misericordia a su justicia, pero tiene para todos y cada uno de vosotros como humanos señalada una directriz, una brújula guiadora y sabedora de que no es menester que se mueva el fiel de la balanza hacia donde deba o no inclinarse, antes de que mi Padre sepa de qué estáis necesitados los humanos, antes de que Él conozca vuestras cuitas, pero también no olvidéis que en su justicia tan limpia como es y verdadera, no cesa de otorgar a cada uno cuanto corresponde a sus deseos, a sus necesidades o a todo aquello que mi Padre considera necesario pues de no ser así no sobreviviríais ya en este mundo, más aun los que como vosotros tenéis por meta o deberéis tenerla el reunir a todos esos descarriados en todo ese conglomerado humano que depende y pende únicamente de la voluntad de Dios y sus mandatos.

MOISÉS

Analizad antes pues de caer en tentaciones, antes de sorprenderos cada día por lo que sois viviendo e ireis viendo, que si para mi Señor no existe cosa alguna que pueda permanecer oculta o escondida por la falacia de unos o por el temor de otros, menos aun pueden pasar desapercibidas cada una de vuestras acciones, cada una de vuestras cuitas, de vuestros pesares como de vuestras dudas también que no perciben o no quieren molestarse en percibir muchos otros aun de los que os rodean tan cotidianamente, pero considerad, si es el Rector de vuestras acciones, el que os encomienda su palabra, el que se ha dignado y se digna haceros poseedores de su confianza al otorgaros una misión tan digna, sabe bien de cuanto lleváis, conoce antes que vosotros mismos lo apreciéis, de vuestros males, de vuestra condición y vuestras necesidades en que os sabréis más débiles que puedan también acaso faltar en vuestro cuerpo material o que esté ausente de él, en lo que necesitáis para vuestra materialidad, qué necesitáis que no esté en el conocimiento de ese Padre, que no conozca de vuestra debilidad como materia, de lo que sea subsanable o no dentro de ella, pero lo más importante prevalece como lo más esencial dentro del alma, el buen deseo y la voluntad tan manifiesta en el camino hacia esa ruta, en el seguir imperturbable en esa ruta en lo que para ese Padre es lo esencial, lo verdaderamente importante en este lapso que transcurre entre vuestro peregrinar y su mandato.

ELÍAS

Sabido es pues por vosotros y por todos aquéllos que aun a distancia os siguen, que aun en apariencia alejados no cejan en escuchar, en saber, en esa esperanza que vuestra propia palabra representa, que vuestra intención y vuestras acciones les reflejan, sabedores también, ávidos están de la palabra de Dios como esperanza, de su mandato digno y sabio que conoce de sobra cuanto está ocurriendo, que escucha y sabe escuchar ese balido de la oveja que perdiza, extraviada, clama por Él o por favores en los que con vuestras acciones o intenciones,